

Clausura

Closing

CELESTINO GARCÍA BRAÑA

Decano del Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia

<https://doi.org/10.17979/aarc.2011.2.2.5073>

Cuando los organizadores de este congreso me invitaron a estar presente en algún momento de su desarrollo para saludar en nombre del Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, lógicamente me propusieron la apertura o la clausura. La apertura está muy bien y la clausura es necesaria, ambas forman parte del rito. Pero había otras cosas que me interesaban desde el punto de vista arquitectónico e intelectual, y entre ellas —tengo que decirlo—, la conferencia de Victoriano Sainz. Por una razón puramente biográfica que no me resisto a contar aquí.

Descubrí la arquitectura de Van der Laan hace veintitantos años a través de los libros. Pero hasta un treinta de diciembre de hace siete u ocho años, no tuve ocasión de hacer un recorrido de arquitectura religiosa verdaderamente mágico. Porque ese treinta de diciembre pude ver la catedral de Aquisgrán y la vecina «Fronleichnamskirche» de Rudolf Schwarz. Pero sobre todo la abadía de san Benito en Vaals, de Van der Laan, que se encuentra en el límite entre Holanda, Bélgica y Alemania: me pareció sobrecogedora, una de esas experiencias arquitectónicas que a uno le impactan de verdad (Fig. 1).

Me gustaría subrayar dos cosas, dos cualidades que posee esa arquitectura. La primera es el sentido mágico de la austeridad. Cuando uno toca aquellas paredes de madera, aquellos herrajes industriales pero eficaces (y yo diría que humildes), los acabados de las

carpinterías, todo hecho con un sentido del realismo constructivo francamente conmovedor, eso sobrecoge. La segunda cosa, es que también genera una enorme sensación de envidia. Porque Van der Laan tuvo una ventaja que no tenemos los arquitectos en términos generales: pudo crear su obra con lentitud, y esto es un don divino. Poder crear —y poder crear con lentitud— es una de las mayores gracias que un creador —sea del tipo que sea— puede recibir. Naturalmente, Van der Laan tenía unos clientes muy especiales: trabajaba para la Iglesia católica, trabajaba para órdenes religiosas; y el tiempo, en cierto modo, para él no contaba. Suerte que tuvo; y suerte que tenemos nosotros ahora de disfrutar de esa lentitud y de ese sentido arquitectónico.

Algunas de las imágenes que Victoriano Sainz ha mostrado probablemente les hayan recordado a otra arquitectura similar, aunque hecha desde una religiosidad diferente: la de los cuáqueros norteamericanos o «shakers», sobre cuyo sentido de la austeridad —o de renuncia a toda búsqueda que vaya mas allá de la construcción de los mecanismos necesarios para articular las formas y las funciones— podríamos reflexionar, aunque no sea éste ni el momento ni el lugar para ello.

En esas mismas fechas, en una *librería de viejo* de Bruselas encontré «Le Nombre Plastique»¹. Por eso puedo decir que fueron unas navidades muy



Fig. 1. Dom Hans van der Laan, ampliación de la abadía de San Benito (Vaals, Holanda, 1956/86).

aprovechadas desde el punto de vista de la arquitectura, y también, en parte, desde el punto de vista de la arquitectura religiosa.

La arquitectura es un saber que se va acumulando a lo largo del tiempo, y que se concreta en dar medida y espacio a las necesidades del hombre. A veces, son unas necesidades muy prácticas; otras, tienen un significado diferente, como la religión. Simplemente quisiera decir que el éxito de este congreso, del anterior, y el que le auguramos al próximo, reside, entre otras cosas, en que la historia de la arquitectura occidental es, en realidad, la historia del espacio religioso. Por lo tanto, me parece que es necesario dar continuidad a estos eventos. Debo felicitar al señor obispo de

Ourense, don Luis Quinteiro, por su iniciativa; a la delegación en Ourense del Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia; a Esteban Fernández-Cobián por su dedicación en la organización de esta experiencia tan interesante y tan apasionante; y naturalmente, a todos ustedes, los participantes. Y, vuelvo a insistir: ahora cerramos este segundo congreso. Y me gustaría —lo deseo fervientemente— que esta clausura sea también la apertura de los trabajos para el tercero.

NOTAS

(1) Van der Laan, H., «Le Nombre Plastique: Quinze Lecons Sur L'Ordonnance Architectonique» (traducción francesa del manuscrito holandés por Dom Xavier Botte), E.J. Brill, Leiden, 1960.